



Entrevista Ministro de Desarrollo Agrario de Brasil, Guilherme Cassel

¿Qué caracteriza el modelo de desarrollo territorial impulsado por Brasil?

Antes que nada es un modelo territorial inclusivo. Nuestro programa de desarrollo territorial que es Territorios de la Ciudadanía procura hacer, por encima de todo, que los recursos públicos lleguen primero a quienes más los necesitan.

El programa es hoy la principal estrategia de combate a la pobreza rural en Brasil y es el programa de éxito, un programa que está dando resultado. Es un programa que, en su primer año, con 60 territorios, logró orientar hacia estas comunidades aproximadamente 4 000 millones de dólares de los Estados Unidos. Nosotros duplicamos el programa en el 2009 y ahora estamos trabajando con 120 territorios y más de 1 800 municipios, con un presupuesto de aproximadamente 12 mil millones de dólares de los Estados Unidos.

De esa manera avanzamos en aquello que el Estado brasileño necesita hacer: orientar recursos a las regiones más necesitadas y enfrentar de manera objetiva las desigualdades regionales.

¿Cuál es el aporte que el modelo de desarrollo territorial brasileño puede dar a los demás países de América Latina y el Caribe?

Por encima de todo probamos y aprobamos un modelo que tuvo éxito. Es un modelo que apuesta en la participación popular y invierte fuertemente en el pacto federativo. O sea, el modelo resulta de la unión de esfuerzos del Gobierno Federal, de los Gobiernos de los Estados y de los Municipios, sumados a la participación popular y la racionalización de los esfuerzos del gobierno federal.

Por lo tanto, son tres ejes básicos importantes. En primer lugar, racionalizar los esfuerzos del Gobierno Federal: son 22 ministerios que están trabajando en el Territorios de la Ciudadanía. En segundo lugar, trabajar junto con los Gobiernos de los Estados y de los Municipios, incluso sumando presupuestos. Y tercero, una participación popular directa, con control social. Todas las prioridades son debatidas con las comunidades y toda la ejecución es acompañada por la sociedad.

¿Cuál es la importancia de la participación social en el desarrollo y el implementación de las políticas públicas?

Yo no creo en el éxito de políticas públicas sin participación social y sin control social. Si nosotros logramos éxito en las políticas publicas para la agricultura familiar y la reforma agraria en Brasil es por que todas las políticas fueron construidas y ejecutadas en conjunto con los movimientos sociales. Existe un conocimiento que los agricultores y los movimientos

sociales poseen que no puede ser relegado al segundo plano cuando se hacen políticas públicas. Lo mismo vale para el control social.

Eso es lo moderno, lo contemporáneo: trabajar con transparencia y participación, de forma cada vez más efectiva y con la ciudadanía, con la población definiendo prioridades y con control social. Eso es fundamental.

FAO y Brasil desarrollan un proyecto de cooperación técnica para el fortalecimiento de la sociedad civil. ¿Cuáles son los objetivos del proyecto y la importancia de la participación de la FAO?

La FAO tiene un reconocimiento internacional y es el organismo de la ONU que organiza el debate sobre desarrollo rural y el combate al hambre en todo el continente. El hecho que la FAO eligió hacerlo con participación popular es decisivo, y la FAO tiene trabajado en conjunto con el Gobierno Brasileño. El ejemplo que la FAO ha dado, sobre todo en los últimos años, de incorporar a la sociedad civil en la elaboración, acompañamiento y críticas de políticas públicas inauguró un periodo nuevo. La FAO nos ha ayudado mucho en el sentido de aproximar el Estado a la sociedad civil.

¿Qué puntos deben considerar los Gobiernos de América Latina y el Caribe a la hora de escoger su modelo desarrollo territorial?

Cada Estado Nacional tiene que definir su modelo a partir de su realidad. A mi juicio, uno de los criterios fundamentales para definir un diseño institucional en cada país es reconocer la existencia de distintos tipos de poblaciones. En Brasil nosotros tenemos agricultores familiares, campesinos, y comunidades indígenas, descendientes de esclavos, entre otras, que necesitan ser incluidos en las políticas públicas. También necesitamos considerar las desigualdades sociales y económicas en el medio rural y las desigualdades regionales. Esos son los tres elementos que deberían orientar el diseño institucional en los países. Todo eso con mucha participación y control social.